

BIBLIOGRAFÍA

IGNACIO ANDEREGGEN, ZELMIRA SELIGMANN, MARTÍN ECHAVARRÍA Y GERARDO E-CHEVARREN, *La psicología ante la gracia*. Ediciones de la Universidad Católica Argentina. Buenos Aires 1997. 413 páginas.

La presente obra es una investigación interdisciplinaria a cargo del Pbro. Dr. Ignacio Andereggen y la licenciada Zelmira Seligmann. Colaboran además el sacerdote G. Echavarrén y el licenciado M. Echavarría. Tiene como finalidad desentrañar el concepto de psicología y su relación con la gracia en vistas de la formación de los futuros profesionales católicos.

Comienza la obra con una introducción del Dr. Andereggen en donde plantea la problemática de una psicología intrínsecamente católica. Si las ciencias humanas, como todas las ciencias experimentales, parten de un concepto empírico y estadístico de «normalidad», la fe enseña que esta normalidad lleva consigo las huellas de una caída del hombre desde su condición originaria, es decir está afectada por el pecado. Sólo la fe cristiana indica el camino del retorno «al principio» (cfr. Mt. 19,8), un camino que con frecuencia es bien diverso del de la normalidad empírica.

A continuación la licenciada Z. Seligmann analiza la psicoterapia como un camino de conformidad a la Voluntad Divina. El psicólogo debe ser capaz de promover un desarrollo pleno del paciente y para ello es menester que él mismo, el psicólogo, emprenda el camino de la conversión. Su rebeldía a la realidad, su caprichos e indocilidad al orden dado por Dios debe ser motivo de purificación interior. Así, pues, como el maestro lleva al alumno a la verdad que él anduvo primero, y es guía de lo que ya conoce, el psicólogo debe limpiar su interior de estos malos afectos y aceptar la ley de Dios. Como señala con acierto la autora, el psicólogo católico encuentra, de esta manera, una posibilidad concreta de cumplir con su misión, en la profesión: «La vocación cristiana, por su misma naturaleza, es también vocación al apostolado» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 863).

El enjundioso estudio del licenciado Martín Echavarría recae sobre la soberbia y la lujuria como patologías centrales de la psique según Alfred Adler y Santo Tomás de Aquino. Procura mostrar la vigencia de la psicología cristiana tradicional, señalando los puntos de convergencia entre los descubrimientos de Alfred Adler, y alguno de sus discípulos, y las enseñanzas sobre el hombre de Santo Tomás de Aquino, sobre todo aquéllas de índole moral. Divide el trabajo en dos grandes partes: 1) Soberbia y lujuria según Adler y Santo Tomás, y 2) Psicología profunda de la soberbia y la lujuria. En la primera parte advierte el afán desordenado de superioridad como la causa de un trastorno general del carácter, que se distingue por determinados rasgos, como la vanidad, la avaricia, la envidia, la pusilanimidad, etc., y que esclavizan a la persona sometiendo todas sus fuerzas anímicas en pos de la obtención de la propia excelencia. Así, pues, dentro de los alcances de la obra de Adler merecen señalarse sus descripciones y teorías acerca del carácter neurótico y la centralidad caractereológica de la soberbia en dichos trastornos. De tal modo, la persona puede construir un «fin ficticio». Los límites del autor consisten en una suerte de

santificación de la comunidad humana, cerrándose a toda perspectiva que va más allá de ella; la reducción de la religión a los límites de la mera razón, ya que la «fe en la ciencia y en su progreso» pueden, según Adler, reemplazar a la fuerza que da la fe religiosa.

En la segunda parte del estudio habla de una psicología hecha desde lo alto, en donde narra la relación de enfermedad y pecado. Sigue aquí las ideas de Rudolf Allers, discípulo católico de Alfred Adler. Se refiere a una «enfermedad por analogía», la del alma, y el profundo desacuerdo con autores como Jung y Fromm, que consideraban al pecado y la mala conciencia como un camino necesario para alcanzar la salud psíquica. Estudia la relación entre santidad y neurosis, distinguiéndolas claramente y señalando cómo únicamente el santo está por completo más allá de la neurosis. Aborda el tema de la comunidad, que por medio de la caridad nos une a Dios y a la Iglesia, realizando de modo más pleno la aspiración comunitaria y personal humana. Resalta la virtud de la templanza, y sobre todo de la humildad y la castidad, que se oponen a la soberbia y a la lujuria. Concluye el capítulo con una descripción de la relación de la psicoterapia con la pedagogía a la luz de la concepción agustiniano-tomista del «maestro interior». Acompaña su estudio una abundante bibliografía.

El sacerdote Gerardo Echavarren, doctor en filosofía, hace un concienzudo estudio sobre Sigmund Freud y la antropología cristiana. Como el mismo autor aclara, los distintos temas corresponden a algunos de los conceptos freudianos más frecuentes. No obedecen al orden cronológico de su evolución especulativa ni tan siquiera a una estricta lógica, aunque ha procurado afrontar de entrada las ideas básicas sobre religión y moral, definitorias del sentido antropológico de toda su teoría (cfr. p. 166). De tal modo aborda 1) el complejo de Edipo y la religión del Padre; 2) Dios como imagen del hombre viejo; 3) el sacrificio religioso; 4) Moral y neurosis; 5) Instinto, líbido y objeto; 6) Destinos de la líbido; 7) Estructura anímica; 8) La angustia; 9) Amor y odio; 10) La identificación; 11) Egoísmo constitutivo; 12) El inconsciente y el conocimiento; 13) Voluntad y apetito sensible; 14) Deseo y consentimiento; 15) Insuficiencia del pasado; y 16) El pecado original. Advierte el autor el monismo subjetivista freudiano que se concentra en torno del concepto de líbido o energía amorosa, cuyo único sentido es la expansión y la descarga. No se concibe, en la teoría de Freud, que la persona pueda hacer de sí misma un don para el otro. Freud se ubica, pues, en la antítesis del cristianismo al calificar a la religión como la peor de las ilusiones. En cambio, la verdadera fe es todo lo contrario de una proyección de deseos humanos: es apertura a Dios, infinitamente más de lo que el hombre pueda querer o desear.

En el cap. IV, el Dr. Andereggen realiza un medular estudio sobre la psicología postmoderna y mística. Indica, con meridiana claridad y sólido fundamento científico, que «la doctrina postmoderna, en la medida que es unitaria, es mucho más “moderna”» que lo que su autodenominación permite vislumbrar. No consiste sino en la consecuencia más lógica de ciertos filones de la filosofía moderna: los directamente anticristianos. Analiza a J. Baudrillard, que presenta la oposición irreductible entre religión y seducción. Esta, según Baudrillard, es el verdadero fondo de la realidad, que vela por destruir el orden de Dios.

Los capítulos V, VI y VII estudian la obra de Rudolf Allers. Este psiquiatra vienés y doctor en filosofía fue en sus comienzos discípulo de A. Adler, de quien se distanció luego por negarse éste a darle a su psicología una perspectiva metafísica. Sus estudios *Reflexiones sobre la patología del conflicto* y *El amor y el instinto. Estudio psicológico*, publicados en 1936 y 1938 respectivamente, revisten gran actualidad por la agudeza de sus observaciones.

Concluye la presente obra con el artículo del Dr. Andereggen sobre la gracia según Santo Tomás de Aquino. El hombre, por naturaleza, está destinado a amar a Dios sobre todas las cosas, pero no puede hacerlo de hecho, en la medida humana, sin ayuda de la gracia. Para merecer a Dios se requiere la gracia santificante. Y el mi merecer proviene de Dios. Rescata la dinamicidad propia de la gracia, cuya riqueza trasciende la riqueza del ser, y que ubica al hombre en un estado nuevo.

En definitiva, una obra escrita por varios especialistas sobre un tema de indudable relevancia. Resulta un aporte adecuado en el campo científico del estudio alma humana con un acertado enfoque de la psicología, filosofía y teología.

José Ignacio Ferro Terrén

ROBERTO ANDORNO(H), *La bioéthique et la dignité de la personne*. Presses Universitaires de France. Paris 1997 (=Collection Médecine et Societé). 128 páginas.

La bioética contemporánea estaba necesitando urgentemente un libro como éste de Roberto Andorno. En efecto, atestada de libros pesados, farragosos, llenos de falacias (Engelhardt) y hasta perversos (Singer), necesitaba un libro breve, bien escrito, desinteresado y objetivo, en el que se expusieran sucinta y claramente los temas, problemas y soluciones centrales de esa nueva rama de la ética. El A. ha logrado este objetivo de modo completo, explicando los principios fundamentales de una consideración práctica del *bios* humano, de modo tal que pueda hacerse acreedora con propiedad del calificativo de «ética».

Comienza Andorno por replantear la problemática de la bioética, poniendo en evidencia que el carácter ambiguo del progreso tecnocientífico, sobre todo cuando se refiere al hombre mismo y puede llegar a la alteración de su naturaleza en las generaciones futuras. Sostiene acertadamente que la respuesta ética a los desafíos de la tecnociencia biomédica contemporánea puede hacerse tanto desde una perspectiva objetivista como desde una relativista; esta última se centra en la noción de «calidad de vida», mientras que la primera tiene su concepto central en el de «dignidad de la vida», que es el único capaz de fundar una bioética completa y racionalmente justificada.

Pasa luego el A. a considerar el problema de los llamados «principios bioéticos», criticando acertadamente a los que son un lugar común de la bioética anglosajona: de benevolencia, autonomía y justicia, fundamentalmente en razón del contexto ético subjetivista y contractualista en el que se plantean habitualmente, con lo que abocan a una bioética sin absolutos morales, es decir, sin principios que valgan siempre y sin excepción y que planteen prohibiciones definitivas a la manipulación biomédica. En su reemplazo, Andorno propone como principios de la bioética los de «respeto a la vida», que aparece como el principio fundamental y central, el «terapéutico», el de «socialidad y subsidiaridad» y el de «libertad y responsabilidad».

Ahora bien, estos principios los propone el A. en un marco decididamente objetivista, en el que la autonomía es considerada en el contexto y al servicio de la realización humana y no como un valor absoluto e ilimitado. Para Andorno, siguiendo en esto a la ética clásica, el bien humano es algo que trasciende la voluntad subjetiva de los sujetos y se ancla en las estructuras ónticas del hombre, quedando la libertad humana sujeta a las exigencias éticas que la razón elabora a partir de esas estructuras. De lo contrario, una libertad desbordada y una subjetividad exacerbada, conducen inexorablemente a una ética (?)